

**Alejandro Tomasini Bassols**

**EXPLICANDO EL *TRACTATUS***

Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein

**Herder**

[www.herder.com.mx](http://www.herder.com.mx)

Diseño de cubierta: Claudio Bado  
Formación electrónica: Marco Bautista  
Revisión ortotipográfica a cargo del autor.

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar en 2017  
en los talleres de Eddel Graph S.A. de C.V.

Primera edición: Buenos Aires, Grama Ediciones, 2011 (Serie Filosofías Breves)

Segunda edición  
© 2017, Editorial Herder  
Libros de Sawade, S. de R.L. de C.V.  
Tehuantepec 50, colonia Roma Sur  
C.P. 06760, Ciudad de México

© 2016, Alejandro Tomasini Bassols

ISBN (México): 978-607-7727-62-0  
ISBN (España): 978-84-254-4045-8

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en México / Printed in Mexico

**Herder**

**[www.herder.com.mx](http://www.herder.com.mx)**

[www.herder.com.mx](http://www.herder.com.mx)

## ÍNDICE

I) Introducción .....	11
II) Ontología formal: hechos y objetos .....	31
III) La teoría lógica del lenguaje .....	65
IV) La naturaleza de la lógica.....	107
V) Matemáticas y ciencia.....	145
VI) Solipsismo y valores.....	185
VII) Misticismo lógico.....	219
VIII) Paradoja y filosofía .....	233
Bibliografía .....	253

[www.herder.com.mx](http://www.herder.com.mx)

No te llames filósofo ambicioso,  
ni entre los ignorantes  
hables de las cuestiones importantes

*Don Francisco de Quevedo y Villegas*

[www.herder.com.mx](http://www.herder.com.mx)

## INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, el famoso libro *Tractatus Logico-Philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein, es una de las más valiosas joyas de la filosofía universal. Sintetiza de un modo único e inigualable un sinnúmero de cualidades que en múltiples ocasiones encontramos diseminadas en otras obras, pero ciertamente muy rara vez concentradas en una sola. Aunque escrito hace casi un siglo, el *Tractatus* sigue siendo un libro de vanguardia, pletórico de ideas a la vez novedosas y atrevidas, de pensamientos radicales y profundos, filosóficamente ambicioso en grado sumo, con un programa claramente discernible y con objetivos perfectamente identificados, redactado en un estilo hermoso, único y resultado de un pensar que no se deja desviar de su objeto de investigación. Por ello, el *Tractatus* es también un libro escrito con una gran pasión así como, hay que decirlo, una obra que en gran medida sigue siendo incomprendida.

Frente a un libro como el descrito, el reto de quien aspira a explicar su contenido es obviamente mayúsculo. Me parece, por ello, que para que una faena así tenga visos de éxito es crucial fijarse de entrada objetivos concretos y alcanzables. Por lo pronto, puedo de inmediato señalar dos. Yo creo que cualquier exposición de las ideas del libro tiene que hacer de éste un texto, primero, congruente y, segundo, inteligible. Y hay quizá un tercero, a saber, la exposición tiene que ser tal que el libro resulte también convincente. Ahora bien, yo no tengo la menor duda de que el *Tractatus* ciertamente es todo eso, pero sé también que es un libro difícil, por lo que los objetivos en cuestión se alcanzan sólo si la presentación es nítida, si las reconstrucciones de los puntos de vista de Wittgenstein resultan transparentes, si los argumentos que se ofrezcan se dejan seguir fácilmente y no son claramente falaces. Éstas son condiciones que probablemente valgan para cualquier exposición de cualquier texto filosófico clásico y son importantes, pero se trata de condiciones, por así llamarlas, ‘formales’. Aunque necesarias, no son suficientes. De ahí que, por lo menos en este caso, habría que añadir una más, una condición que concierne al contenido del libro. En efecto, dadas sus características, resulta imprescindible disponer de una interpretación general, de un hilo conductor para poder confirmar la congruencia de sus distintas partes, así como la in-

teligibilidad de multitud de pensamientos sueltos. La comprensión del *Tractatus* exige, así me lo parece, un marco heurístico dentro del cual se puedan posteriormente ir acumulando las explicaciones referentes a las diversas partes del texto. La pregunta es: ¿lo tenemos?

Obviamente, uno de mis objetivos en este trabajo es proponer y defender un marco así y mi propuesta, mi hilo de Ariadna para poder salir victorioso de ese peculiar laberinto que es el *Tractatus*, es el siguiente: un poco a la manera de la filosofía cartesiana que se funda en dos grandes verdades, *viz.*, ‘pienso, luego existo’ y ‘Dios existe’, la filosofía del *Tractatus* tiene dos grandes pilares, que no son dos verdades sino más bien dos enfoques, dos columnas sobre las cuales se erige el todo de la filosofía contenida en el libro: está, por una parte, lo que podría llamarse la ‘perspectiva lógica’, esto es, el estudio lógico de todo aquello de lo que Wittgenstein se ocupa (la realidad, el lenguaje, la ciencia, las matemáticas, los valores, etc.) y, por la otra, está el punto de vista de la primera persona. Ambos elementos exigen unas cuantas palabras a manera de aclaración.

Que la filosofía del *Tractatus* es el paradigma de lo que podríamos denominar el ‘enfoque lógico’ es algo que se hace sentir en muchas de las formulaciones del texto, pero sobre todo conforma una perspectiva que, cuando se le adopta, permite dar cuenta

satisfactoriamente de cualquiera de los pronunciamientos relevantes del texto. Por ejemplo, en muchas ocasiones Wittgenstein emplea la expresión ‘en lógica’ cuando es evidente que no se está refiriendo a lo que normalmente nosotros llamamos ‘lógica’. Por ejemplo, en 2.012 afirma: “En lógica nada es casual: si una cosa puede formar parte de un hecho simple, la posibilidad del hecho simple tiene que estar ya prejuzgada en la cosa.”<sup>1</sup> ¿Qué tiene que ver la lógica con los rasgos necesarios de los hechos y de los objetos? *Prima facie* nada. Pero el pronunciamiento se aclara de inmediato si en lugar de “En lógica” decimos “En el estudio lógico de la realidad...”. Qué quiera decirse con esto es algo sobre lo que abundaremos más adelante, pero por el momento mi interés se reduce a ilustrar lo que es el enfoque lógico, puramente formal y abstracto, adoptado en el *Tractatus*: al hablar de los hechos y de los objetos, Wittgenstein no habla de clases de hechos u objetos, de (por así decirlo) hechos y objetos concretos, sino de los rasgos esenciales de cualquier cosa que quede identificada como hecho o como objeto. Un ejemplo nos será aquí útil. En 2.0121, Wittgenstein sostiene: “La lógica lidia con todas las posibilidades y todas las posibilidades son sus hechos.”<sup>2</sup> En

<sup>1</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (London: Routledge and Kegan Paul, 1958), 2.012.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 2.0121 (c).

la concepción estándar de la lógica, ésta básicamente se compone de cálculos, de sistemas formales, dentro de los cuales se efectúan deducciones y en relación con los cuales se prueban diversas propiedades. Pero obviamente no es de nada así de lo que aquí habla Wittgenstein. Aquí él claramente está vinculando el reino de lo lógico con el reino de lo factual, la lógica con la factualidad. O sea, Wittgenstein quiere decirnos algo acerca de la realidad cuando ésta es enfocada desde la perspectiva de la lógica, esto es, desde el punto de vista más abstracto posible. Ejemplos así podemos dar más, pero los que hemos proporcionado bastan como ilustración de nuestra tesis. Por otra parte, se puede argumentar también en favor del “enfoque lógico” si entramos en los detalles de la discusión wittgensteiniana. Las primeras secciones del libro son, una vez más, sumamente útiles a este respecto. Como se sabe, se han vertido toneladas de tinta tratando de mostrar que los objetos de los cuales se habla en el *Tractatus* son entidades ideales, trascendentales, materiales, físicas, del sentido común, etc. Pero cualquiera de esas lecturas presupone que Wittgenstein efectivamente está tratando de desarrollar una ontología, una teoría filosófica, una metafísica. El problema con esto es que eso es precisamente **lo que Wittgenstein explícitamente repudia**. Por lo tanto, lecturas que pretendan concederle a los objetos del *Tractatus* alguna clase de

sustancialidad no cumplen con uno de los requisitos fundamentales que nos auto-impusimos, a saber, el de hacer del libro un texto coherente. Por lo tanto, tenemos que rechazar toda tentación de ver en las primeras secciones del *Tractatus* una ontología, en el sentido tradicional del término. El enfoque lógico por el que aquí abogamos, en cambio, no tiene ese inconveniente. En efecto, desde esta perspectiva lo único que Wittgenstein hace es darnos los rasgos necesarios de cualquier objeto posible, de la clase que sea (entendiendo por ‘objeto’, desde luego, el significado de un nombre, en el sentido del *Tractatus*). De hecho, como bien lo sugiere Max Black en su conocido texto,<sup>5</sup> el título mismo nos da la pauta para captar su orientación general: ‘*Tractatus Logico-Philosophicus*’ quiere decir algo así como ‘tratado de filosofía que tiene como base o fundamento a la lógica’. A reserva de ampliar la propuesta en los distintos capítulos de este pequeño libro, creo que podemos sostener que, por lo menos a primera vista, la idea de un estudio puramente formal de la realidad no sólo no es descabellada, sino que suena plausible.

Pienso que lo mismo pasa con el segundo de los pilares mencionados. Como fácilmente puede constatare, es precisamente porque lo que caracteriza al *Tractatus* es un enfoque puramente formal que todo lo

---

<sup>5</sup> M. Black, *A Companion to Wittgenstein's Tractatus* (Cambridge: Cambridge University Press, 1964), p. 23.

empírico cae fuera de su horizonte temático, que no es ni puede ser del interés de Wittgenstein *qua* filósofo. Ello explica por qué en el *Tractatus* no hay lugar ni siquiera para la teoría del conocimiento (*cf.*, 4.1121), mucho menos para consideraciones de orden histórico, político o, más en general, social. Al delinear su teoría del lenguaje, Wittgenstein no está pensando primeramente en la comunicación y en cómo explicarla. Lo único que está presente es el sujeto pensante. Es a partir de lo que la lógica permite decir referente a la “experiencia inmediata” (enunciar sus condiciones, por ejemplo) que Wittgenstein habla del “yo”. Es interesante enterarse de que Wittgenstein es uno de los pocos solipsistas consistentes que registra la historia de la filosofía. Naturalmente, como veremos, él defiende una versión particular (yo la llamaría ‘sensata’) de solipsismo, no la variante de solipsismo que parece más bien una tesis de enfermo mental y que de hecho nadie hace suya. Por una serie de razones que en su momento ofreceremos, la posición de Wittgenstein consiste más o menos en asumir que lo que él dice vale para todos, puesto que lo único que está haciendo es enunciar las condiciones lógicas o necesarias de la auto-conciencia, la experiencia, etc., y si bien es obvio que no todo mundo puede acometer semejante empresa, es decir, no todo mundo está capacitado para dar expresión a dichas condiciones,

ello no quiere decir que no se reconozca en lo que Wittgenstein asevera lo que uno hubiera querido decir si hubiera sabido cómo. Si de lo que Wittgenstein habla es ante todo de la lógica y desde una perspectiva lógica y, por otra parte, él es el microcosmos, entonces sí está justificado en pensar que él puede hablar en nombre de todos y para todos. Por otra parte, el solipsismo del *Tractatus* es importante porque está directamente vinculado con el tema general de lo que tiene un valor *per se* (moral y estético) y no meramente instrumental. Como intentaré hacer ver, lo que en este sentido Wittgenstein tiene que decir es totalmente novedoso a la vez que subyugante.

Hablamos de lógica, por lo que algo tenemos que decir al respecto a manera de presentación general. Por razones harto conocidas, es incuestionable que en el *Tractatus* Wittgenstein trabaja dentro del marco conformado por la lógica de Bertrand Russell. No obstante, su filosofía de la lógica ya no es ruse-lliana, sino propia. Más aún: me atrevo a decir que la filosofía de la lógica constituye el núcleo, la parte medular o central de la filosofía del *Tractatus*. Como argumentaré en su momento, si algo es el *Tractatus Logico-Philosophicus* es ser un libro de filosofía de la lógica. Todos los demás temas son subsidiarios a éste. Por otra parte, si bien es cierto que Wittgenstein comparte algunos puntos de vista con sus anteceso-

res en esta área, esto es, con Frege y con Russell, y que de hecho presupone sus aportaciones, la filosofía wittgensteiniana de la lógica es mucho muy superior, mucho más rica y refinada que las de sus ilustres maestros. Como veremos posteriormente más en detalle, la posición de Wittgenstein es sumamente original y atractiva. Por ejemplo, él acepta la Teoría de las Descripciones de Russell, no así su Teoría de los Tipos Lógicos; hace suyos ciertos principios de la semántica de Frege (el principio contextual, por ejemplo), pero somete las posiciones de Frege a un feroz y destructor ataque.<sup>4</sup> Wittgenstein defiende una posición absolutista, como sin duda Frege lo hizo, sólo que Wittgenstein es tan consistente en su concepción que la lleva hasta sus últimas consecuencias, desembocando en una increíble paradoja, una paradoja insoluble en el marco de los presupuestos de la filosofía del *Tractatus*. Me refiero, claro está, a la paradoja expresada en 6.4 y que culmina en la doctrina de lo indecible, de lo que no puede ser puesto en palabras, de lo inexpresable. Yo pienso que dicha paradoja tiene una clara explicación, así como una solución, si bien (como espero hacer ver) hay un precio alto que pagar por ella. De esta temática nos ocuparemos en el último capítulo.

---

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, mi artículo “Frege y el *Tractatus*” en mi libro *Estudios sobre las Filosofías de Wittgenstein* (México: Plaza y Valdés, 2003).

Con lo que hemos dicho, disponemos de un cuadro sumamente general de la filosofía del *Tractatus*, pero que nos será muy útil tenerlo presente desde las primeras páginas. Entendemos ahora por qué en el libro hay una versión de atomismo **lógico**, por qué la así llamada ‘Teoría Pictórica’ en el fondo no es más que la teoría **lógica** del lenguaje, por qué la teoría de la verdad que Wittgenstein hace suya no es otra cosa que la teoría **lógica** de la verdad (transmutada en manos de A. Tarski en “teoría semántica de la verdad”), por qué lo que se nos ofrece es una teoría **lógica** de los números, y así sucesivamente. Sostengo, pues, que con mi propuesta de dos columnas, *i.e.*, la de la lógica y la de la primera persona, el libro de Wittgenstein adquiere un perfil agudo, bien delineado, comprensible. Esto, obviamente, no es más que un marco general para los pensamientos vertidos en el libro, un hilo conductor, como dije más arriba.

Aunque ciertamente no tendría el menor sentido decir que lo que se plasma en el *Tractatus Logico-Philosophicus* es un sistema filosófico, sí podemos afirmar que dicho libro contiene pronunciamientos filosóficos decisivos sobre todos los temas que en él se abordan y de los cuales, se supone, habrá de emerger la visión correcta sobre ellos. El objetivo del libro está explícitamente enunciado por el autor mismo: de lo que se trata es de mostrar que los problemas de

la filosofía brotan de ciertas incomprensiones por parte de nosotros, los hablantes. Como argumentaré en su momento, sencillamente no forma parte de la perspectiva de Wittgenstein defender la idea de que el lenguaje natural es, en algún sentido profundo o importante, esencialmente defectuoso. Al contrario, como oportunamente nos los recuerda: “De hecho así como están, todas las proposiciones de nuestro lenguaje usual están, desde un punto de vista lógico, totalmente en orden.”<sup>5</sup> Lo que con esto se nos está diciendo es, por lo menos en parte, que los problemas de comprensión que surgen no se deben a que nuestro lenguaje sea un instrumento mal construido, sino más bien a que está regido por reglas tan difíciles de aprehender, tan elusivas, que o las desconocemos o las interpretamos mal, de manera que constantemente nos equivocamos con respecto al significado real de lo que decimos. En última instancia, por lo tanto, el problema está en nuestra deficiente inteligencia, no en el lenguaje natural mismo. En general, lo que se hace frente a nuestras dificultades conceptuales y de comprensión es tratar de salir de ellas mediante la construcción de una teoría filosófica, según la clase de problema filosófico que uno enfrente (*i.e.*, una metafísica para problemas de metafísica, una teoría del conocimiento para problemas epistemológicos, una ética para problemas mora-

---

<sup>5</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (London: Routledge and Kegan Paul, 1978), 5.5563 (a).

les, etc.). Ahora bien, es relativamente obvio que Wittgenstein habría sido palpablemente inconsistente si él se hubiera fijado a sí mismo una tarea semejante: si de entrada nos advierte que los problemas filosóficos son el resultado de incomprensiones, es obvio que lo más inapropiado para dar cuenta de ellos habría sido tratar de resolverlos mediante alguna teoría. No es, pues, teorización filosófica lo que encontramos en el *Tractatus*. Al contrario: el impulso inicial de Wittgenstein está dirigido no ya hacia la construcción de una teoría, sino ante todo hacia la disolución de los problemas que enfrenta y al desmantelamiento de la problemática subyacente. Por consiguiente, podemos con relativa confianza sostener que una marca distintiva y contundente de incomprensión del texto y de las ambiciones de su autor sería pretender ver teorías en los distintos bloques de proposiciones que componen el libro, inclusive si se usa dicha palabra de la manera más vaga posible. Para decirlo de una vez por todas: el *Tractatus* no contiene teoría alguna. Lo que en él se nos da son en cambio **elucidaciones** y un conjunto de elucidaciones no es lo mismo que una teoría.

Hay una cuestión importante que es no sólo inconveniente pretender eludir, sino que de hecho es imposible hacerlo. Me refiero a la cuestión de la traducción al español del léxico wittgensteiniano. Hay

en particular un término crucial que es indeseable y contraproducente seguir manteniendo como en las tres versiones que se han hecho al español. Me refiero desde luego a la palabra ‘Bild’. En inglés fue traducida como ‘picture’, lo cual, en mi opinión, no es incorrecto. En español, sin embargo, dicha palabra fue traducida como ‘figura’, lo cual constituye una traducción lamentable, engañosa y hasta absurda. No hay nada en el *Tractatus* que pueda ser identificado como la ‘teoría figurativa del lenguaje’. Si en general hay algo así como una teoría figurativa, podemos estar seguros de que no es la de Wittgenstein. Aquí habría que preguntarse: ¿de dónde procede la idea misma de “Bild”? En realidad, el término mismo no es de Wittgenstein, sino de H. Hertz, de quien él lo tomó. Éste ofrece una caracterización muy clara de esta idea en su libro.<sup>6</sup> Ahora bien, una noción emparentada con “Bild” es la de modelo. De hecho, la teoría del lenguaje del *Tractatus* habría podido ser bautizada ‘teoría del modelo’, pero como ya está en circulación la noción de “teoría de modelos” como una rama de la lógica matemática estándar, dicha propuesta se prestaría a multitud de malentendidos, por lo que resulta inviable. Independientemente de ello, lo que es innegable es que tenemos que encontrar una traducción alterna-

---

<sup>6</sup> H. Hertz, *The Principles of Mechanics* (New York: Dover Publications, 1956).

tiva a ‘figura’. Como en otros escritos, aquí yo traduzco ‘Bild’ como ‘retrato’. La idea es simplemente que las oraciones y los pensamientos son retratos de hechos. Como Wittgenstein mismo nos lo dice, “Es claro que percibimos una proposición de la forma ‘*aRb*’ como un retrato”,<sup>7</sup> en este caso como un “retrato lógico”. En verdad, una idea equivalente y hasta quizá más exacta sería la de fotografía. Diríamos entonces que una oración es una fotografía lingüística de un hecho. Sin embargo, al igual que “modelo” la idea de “concepción fotográfica del lenguaje” probablemente generaría múltiples malentendidos que la idea de representación pictórica no acarrea consigo. De ahí que en este escrito hablaré de retratos de hechos, de relaciones pictóricas, de representación pictórica, etc.

Otro término “técnico” importante del libro en relación con el cual me desvíó de las traducciones existentes es ‘Sachverhalt’. Como se sabe, éste ha sido traducido como ‘hecho atómico’ y como ‘estado de cosas’. Las dos traducciones me parecen fallidas, más la segunda que la primera. El problema con la primera es que se trata obviamente de una expresión con fuertes reverberaciones russellianas. De hecho, es terminología de Russell. Por consiguiente, induce a pensar que los vínculos entre el atomismo lógico de Russell

---

<sup>7</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus*, 4.012.

y el de Wittgenstein son más estrechos de lo que en realidad son. Además, se le hace perder originalidad a Wittgenstein, aparte de que se le fuerza a hablar en una especie de jerigonza filosófica que es lo más alejado de su modo natural de expresarse. El problema con la segunda traducción es que es obviamente artificial, puesto que es un anglicismo descarnado. Nosotros, los hispanohablantes, ciertamente empleamos la expresión ‘estado de cosas’, pero en general para hablar de circunstancias especiales. Se podría decir, por ejemplo: “Yo llamo a eso un ‘estado de cosas peligroso’.” Frente a esas dos traducciones yo propongo la mía que es ‘hecho simple’. Las virtudes de esta propuesta se manifestarán, espero, cuando abordemos los temas de ontología.

Mi convicción de arranque y que nos sirve de guía en nuestro estudio es, pues, que aunque en el *Tractatus* se contemplan temas de ontología el libro no ofrece ninguna teoría ontológica, que si bien se tratan en él temas de ética el *Tractatus* no incorpora ningún sistema ético, y así sucesivamente. Y lo mismo, deseo sostener, pasa con el lenguaje: aunque es evidente que para Wittgenstein la reflexión sobre el lenguaje es filosóficamente primordial y que lo que al respecto tiene que decir es de primera importancia, el libro **no** comporta ninguna teoría del lenguaje, en algún sentido inteligible de ‘teoría’. Una vez más, lo

que sin duda Wittgenstein sí nos proporciona es una serie de elucidaciones concernientes al lenguaje, pero ni mucho menos equivale ello a decir que nos proporciona una “teoría del lenguaje”.

En este punto parecería que estamos yendo abiertamente en contra no sólo de la literatura estándar sobre el tema sino, lo que es peor, en contra del sentido común. ¿Qué acaso la posición de Wittgenstein en el *Tractatus* frente al lenguaje no es conocida como “Teoría Pictórica”? ¿No es entonces descabellado ir en contra de una tradición fuertemente avalada hasta por los mejores exégetas del *Tractatus*? Pienso que no, pero entiendo que mi punto de vista está necesitado de una amplia y sólida justificación. Por mi parte, no tengo ya dudas con respecto a que es factible elaborar dicha justificación, que es algo de lo que intentaré hacer ver en este libro.

Antes de iniciar mi presentación de los puntos de vista de Wittgenstein, quisiera señalar que si bien es cierto que hay entre los estudiosos de Wittgenstein un acuerdo casi generalizado respecto al apelativo ‘Teoría Pictórica’, también lo es el que prevalece entre ellos toda clase de desacuerdos concernientes a los contenidos de la supuesta teoría. Son incontables las interpretaciones que se han avanzado, desde B. Russell y F. P. Ramsey hasta N. Malcolm y Marie McGinn, pasando por E. Anscombe, M. Black, J. Griffin,

A. Maslow, H. Le Roy Finch, P. Hacker, G. Baker, R. Fogelin, D. Pears, B. F. McGuinness, J. Hintikka, G. G. Granger y J. Bouveresse, por no mencionar más que a algunos de los más conocidos y prominentes de los estudiosos del libro de Wittgenstein, pero de igual modo son incontables las preguntas que dejan sin responder, las contradicciones en las que incurren, las tensiones a que dan lugar en relación con otras partes del libro, los huecos explicativos que dejan, las perplejidades que generan. De todo esto podría inferirse que la coincidencia en cuanto al apelativo no garantiza que dicha coincidencia esté justificada y que corresponda realmente a lo que Wittgenstein quería decir. Es por eso que, en mi opinión, puede sostenerse con un alto grado de plausibilidad que, al igual que otras obras de Wittgenstein (*Observaciones sobre los Colores*, por ejemplo), el *Tractatus Logico-Philosophicus* sigue todavía siendo una obra en lo esencial incomprendida. Sin embargo, pienso también que, con todo el material acumulado desde hace más de medio siglo de exégesis y discusiones, contamos ya con los elementos para modificar drásticamente y definitivamente esta situación.

En realidad, dicha situación no deja de ser altamente sorprendente. Sin ser dogmáticos, me parece que se puede sostener que, independientemente de si en última instancia está equivocado o no, uno de los

rasgos característicos del *Tractatus* es que es un libro esencialmente claro. La dificultad consiste básicamente en descifrar la terminología de la obra y en captar bien los objetivos del autor. En la literatura sobre el libro, multitud de filósofos se han solazado hablando del carácter “oracular” o “sibilino” del texto. A mí me parece que la verdad es exactamente al revés: una vez hechas las aclaraciones terminológicas relevantes, después de haber identificado debidamente las controversias en las que se inscriben los pensamientos de Wittgenstein (de preferencia teniendo siempre presente qué es lo que B. Russell sostiene en relación con los mismos temas), entonces los pronunciamientos de Wittgenstein resultan ser transparentes al grado de no generar por parte de los lectores otros comentarios que “Evidentemente”, “No podría ser de otra manera”, “Es obvio”, etc. Cuando nos sentimos justificados en emitir comentarios así es porque el mensaje del libro fue efectivamente aprehendido.

En este trabajo intento ofrecer tanto una visión panorámica de la filosofía del *Tractatus* como “discusiones concretas de proposiciones concretas”. Mi objetivo fue hacer una presentación y efectuar una reconstrucción en las que se combinaran explicaciones de tecnicismos con prosa fluida. Hay algunos temas de los que no me ocupó, como por ejemplo la teoría lógica de la probabilidad que Wittgenstein esboza. No obstante,

creo que el panorama que transmito es casi completo y fiel al espíritu de esa nueva forma de pensar que estaba empezando a tomar cuerpo. Espero haber hecho ver que efectivamente la filosofía wittgensteiniana recogida en el *Tractatus Logico-Philosophicus* es una filosofía potente y optimista, por más que en última instancia constituya una propuesta filosófica fallida. La filosofía del “joven” Wittgenstein termina, hay que decirlo, en un gran fracaso, pero algo que es muy interesante no perder de vista es que su fracaso fue percibido ante todo por él mismo y que fue Wittgenstein mismo quien finalmente rechazó el producto de su primer modo de pensar para poner algo completamente nuevo en su lugar. De manera que puede afirmarse que si Wittgenstein fue refutado lo fue sólo por Wittgenstein. Habiendo dicho eso y teniéndolo en mente, podemos ahora iniciar nuestro veloz recorrido por los dominios de la primera y formidable filosofía de Ludwig Wittgenstein.